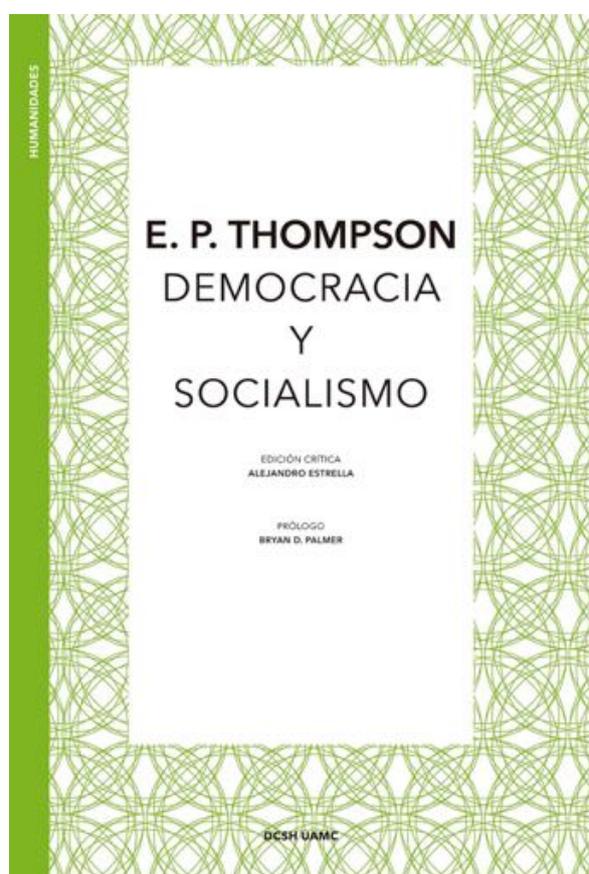


E.P. Thompson: democracia y socialismo, de Alejandro Estrella (ed.)*

Ferran Archilés
Universitat de València

1956 no fue un año más en la historia del comunismo internacional, como es bien sabido. Pero sobre todo no fue un año más en la historia de la relación del mundo de la cultura, de los «intelectuales», con el comunismo. Al menos no lo fue en la Europa del lado de acá del telón de acero, ni siquiera en un país tan singular entre los países «occidentales» como el Reino Unido.

En febrero de aquel año, en el marco del XX Congreso del PCUS, Nikita Kruschev dio lectura al que sería conocido como «Informe Secreto», que denunciaba algunas de las prácticas seguidas durante los años de Stalin. El impacto fue enorme, y la confusión también. El carácter secreto del informe supuso que su conocimiento fuera complejo: muchos partidos comunistas se negaron a reconocer en público su existencia. Pero el efecto en cadena que conllevó no podía pararse. Cuando en otoño de 1956 la URSS invadió Hungría poniendo fin a una revolución que pretendía transformar el sistema húngaro —en gran medida acabando con las prácticas del estilo de las denunciadas por Kruschev— se franqueó un punto de no retorno. Así sería para muchos intelectuales europeos y no europeos. Después vendría 1968, y la invasión de Praga. Pero 1956 fue



una cesura, una herida que no pudo sanar. Este fue precisamente el caso del historiador británico Edward Palmer Thompson.

En 1956, E.P. Thompson no era todavía el gran historiador que conocemos. Su producción contaba con una imponente biografía del artista y activista William Morris, pero su actividad se había centrado especialmente en la dimensión docente,

* E.P. Thompson, *Democracia y socialismo*, Edición crítica de Alejandro Estrella, prólogo de Bryan Palmer y traducción de América Bustamante Piedragil. Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, 2016, 429 páginas.

en escuelas de adultos. Thompson formaba parte, aunque de manera laxa, del grupo de historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña. Andando el tiempo, es posible que aquel grupo de historiadores e intelectuales (entre ellos Maurice Dobb, Christopher Hill, Eric Hobsbawm...) haya sido la aportación más importante del comunismo británico, pues la fuerza política y sindical del mismo fue siempre notoriamente limitada. Los acontecimientos de 1956 encontraron en E.P. Thompson la actitud correcta: reflexión y polémica, voluntad de cambio. Pero, desde luego, esa no fue la actitud del Partido Comunista de Gran Bretaña.

E.P. Thompson: democracia y socialismo recoge ocho extensos trabajos que Thompson publicó entre 1957 y 1960 en publicaciones de la que acabaría siendo conocida precisamente como *New Left*. Los textos han sido seleccionados y editados por Alejandro Estrella, permitiendo así su difusión en lengua española. De hecho, solo en los últimos años se han publicado en inglés dos volúmenes que recogen la totalidad de los textos que Thompson escribió entre 1957 y hasta la publicación de *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Son escritos deliberadamente polémicos y abiertamente políticos, frecuentemente ácidos también, y no solo de carácter historiográfico. Pero en realidad esta distinción —como nos recuerda en el prólogo a esta edición Bryan D. Palmer— nunca tuvo demasiado sentido para Thompson. Precisamente por ello, la edición y el análisis que ha realizado Alejandro Estrella es doblemente útil: por su novedad en español y por el alcance que tiene para la historiografía. Si bien todos los textos del libro están fuertemente marcados por el momento político en que fueron concebidos, y en ocasiones alguno de sus debates parece datado, una reflexión más profunda subyace.

Porque, y así cabe decirlo de manera tan

clara como sea posible, en estos textos está el fundamento teórico y político que permitió a Thompson escribir su monumental *The Making of the English Working Class*. Y toda su obra posterior, por añadidura. Para Thompson, la lucha contra el estalinismo que 1956 desveló era la lucha por un marxismo no determinista y por una manera de entender la historia, de escribirla y de hacerla. Todos los textos que componen *E.P. Thompson: democracia y socialismo* son una lección a la vez política e historiográfica. De todo ello habla la excelente introducción que Alejandro Estrella ha realizado a este volumen, de manos de un autor que ya nos había ofrecido en 2015 su obra *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson*. En esta obra, como en la introducción al libro que nos ocupa, Alejandro Estrella se beneficia de su formación como filósofo para desentrañar algunas de las claves ideológicas profundas de la obra del marxista británico. El interés que estos textos, y en general los posicionamientos políticos de Thompson tuvieron, viene confirmado por la publicación en los últimos años de los trabajos de Scott Hamilton, *The crisis of theory: E. P. Thompson, the New Left and postwar British politics* (Manchester University Press, 2011) y de Christos Efstathiou, *E.P. Thompson: a twentieth-century romantic* (Merlin Press, 2015).

La formación de la clase obrera en Inglaterra, que vio la luz en 1963, fue la respuesta concreta que Thompson dio a la crisis abierta en el comunismo internacional en 1956 y a la crisis de las expectativas que la *New Left* británica tuvo que abordar casi inmediatamente (y que, irónicamente, llevarían al propio E.P. Thompson a alejarse del grupo intelectual que la sustentaba). Thompson abandonó el Partido Comunista de Gran Bretaña tras 1956 y se afilió, sin demasiado entusiasmo sin embargo, al Partido Laborista. En realidad Thompson se convirtió,

por decirlo con las tristes palabras de Ossip Mandelstam, en un «comunista sin partido». La pulsión política explica siempre la obra y la acción de Thompson. El resto de su vida la dedicó a luchar por las causas de la izquierda, incluido el desarme nuclear, y nunca abandonó el «compromiso». El compromiso le había llevado al Partido Comunista tras la Segunda Guerra Mundial y el compromiso le llevó fuera del Partido.

Se ha planteado en ocasiones que *La Formación de la Clase obrera en Inglaterra* es una obra «populista», y por tanto lo serían los supuestos en que se basa, desplegados en los artículos publicados entre 1957 y 1960. En mi opinión, así es. Thompson fue un «populista», otorgando a esta palabra su sentido más tradicional sin mucho que ver con los (supuestos) debates actuales. Otra manera de decirlo es, claro está, que Thompson fue un «romántico», de nuevo en su sentido más clásico y profundo. ¿Qué otra cosa podía ser un socialista sincero ante las monstruosidades del estalinismo? Pero Thompson optó por no convertirse en un anticomunista. Su opción sería la del humanismo socialista, una expresión que

solo la infinita condescendencia del futuro ha manchado hasta el ridículo.

La obra historiográfica de Thompson no se detuvo en 1963, como tampoco lo hizo su actividad política, como queda dicho. Importantes trabajos verían la luz en las décadas posteriores, y Thompson se enzarzó —era un rasgo de su carácter y de su formación— en polémicas teóricas de gran alcance. Especialmente contra el «estructuralismo», que *en última instancia* era para Thompson una reedición del determinismo marxista o algo peor. La polémica contra Louis Althusser es ya épica.

Pero todo Thompson —el que pervive en nuestro presente— está ya en los textos que Alejandro Estrella ha agrupado y analizado en *E.P. Thompson: democracia y socialismo*, una obra imprescindible para la historia de la izquierda europea. Releerlos en el horizonte de nuestro presente es algo más que un ejercicio de arqueología intelectual. Si el socialismo tiene un futuro, este pasa por retomar debates que parece que hemos olvidado. No sea caso que a la izquierda le suceda como al rey Lear, que se volvió viejo antes de haberse vuelto sabio.